

Rome 12-13 de octubre 2009



La inversión

EL DESAFÍO

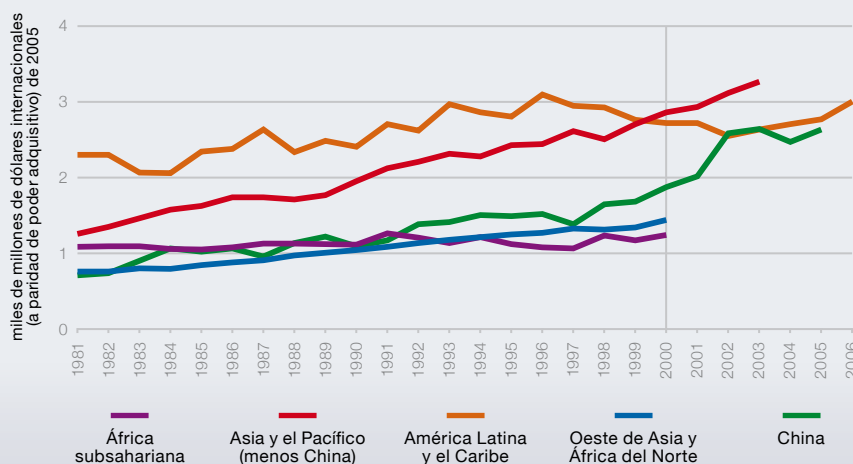
Las estimaciones demográficas más recientes de las Naciones Unidas indican que en 2050 el planeta estará poblado por 9 100 millones de personas en lugar de los 6 800 millones de su población actual. Esto significa que en los próximos 41 años la población crecerá en un 34 %. Por otra parte, según los últimos cálculos de la FAO durante el mismo período la producción agrícola debe crecer en un 70 % (casi en un 100 % en los países en desarrollo) para poder alimentar a esa población en vista de la modificación de la demanda, que se orienta hacia productos de mayor valor y contenido calórico más bajo, así como del aumento del empleo de cultivos para piensos que se deriva de la demanda creciente de carne. Además, es probable que estas previsiones de producción adicional representen una estimación baja ya que no toman en cuenta los incrementos de la producción agrícola destinados a satisfacer la demanda creciente de biocombustibles.

El mismo estudio de la FAO calcula que las inversiones necesarias en los países en desarrollo para apoyar esta expansión de la producción agrícola ascienden a un promedio anual neto de 83 000 millones de USD (dólares de 2009). Este total incluye las inversiones en la actividad agrícola primaria y los servicios necesarios después de la cosecha, por ejemplo de almacenamiento y de procesamiento, pero no comprende

bienes públicos como carreteras, proyectos de riego a gran escala, la electrificación y otros que también son necesarios. La brecha mundial entre la cuantía de las inversiones necesarias y los niveles actuales de inversión puede ilustrarse mediante la comparación entre las necesidades de inversión anual bruta de 209 000 millones de USD (en los que se incluye el coste de la renovación de las inversiones que se deprecian) con el resultado de un estudio separado que estimó que en la última década los países en desarrollo invirtieron, en promedio, 142 000 millones de USD (dólares de 2009) anuales en la agricultura. El aumento necesario es por tanto del 50 %.

Otro reto es el de aumentar las existencias de capital en zonas que se encuentran atrasadas tanto en lo que atañe a la reducción del hambre como a la productividad de la agricultura. Un estudio que examinó los resultados a largo plazo de la inversión en agricultura desde el decenio de 1970 mostró que en general, los países que tenían más logros en lo relativo a la reducción del hambre presentaban también los índices más elevados de inversión neta por trabajador agrícola. Durante todo el decenio de 1990 el valor añadido por trabajador en el grupo de países con menos del 2,5 % de población subnutrida fue aproximadamente 20 veces más alto que en el grupo que tenía más del 35 % de población subnutrida.

Tendencias de la inversión pública en I y D agrícola en países en desarrollo, 1981-2006



Fuente: ASTI

CUESTIONES FUNDAMENTALES

¿QUÉ TIPO DE INVERSIONES?

La mayor parte de la inversión en la agricultura, tanto en la producción primaria como en las actividades secundarias, deberá ser aportada por fuentes privadas, principalmente los propios agricultores, para comprar herramientas y máquinas, mejorar la fertilidad del suelo, etc. Para mejorar el funcionamiento del sistema agrícola y aumentar la seguridad alimentaria también se requieren tres tipos de inversión pública: inversiones directas en investigación y desarrollo agrícola; inversiones en sectores íntimamente ligados al incremento de la productividad de la agricultura como instituciones agrícolas, servicios de extensión, caminos, puertos,

energía, almacenamiento y sistemas de riego; e inversiones no agrícolas destinadas a lograr efectos positivos en el bienestar de las personas, como la reducción del hambre y la malnutrición. En el último grupo se incluyen las inversiones en educación (en particular para las mujeres), saneamiento y suministro de agua potable así como en atención médica.

Quienes se dedican o podrían dedicarse a la agricultura sólo invertirán recursos en esta actividad si sus inversiones resultan rentables. Muchos tipos de bienes públicos como los mencionados más arriba, que hacen que las inversiones privadas resulten viables desde el punto de vista financiero, sólo pueden ser proporcionadas por el sector público. Es necesario fomentar la inversión en el sector privado en todas

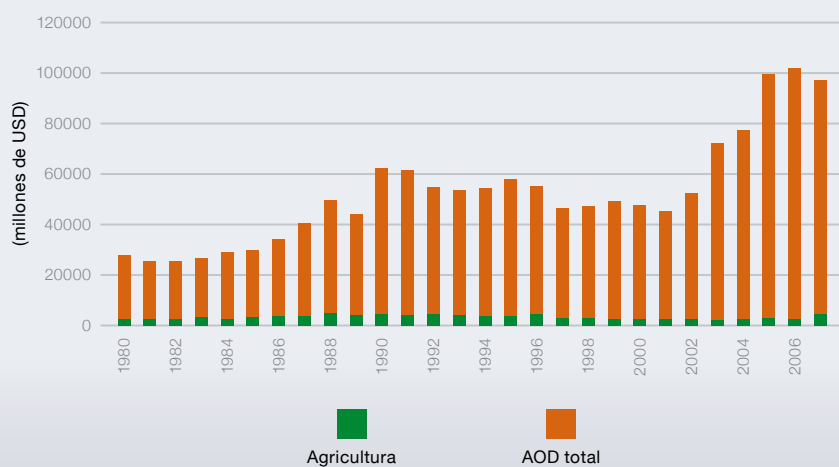
las etapas de la cadena de valor, desde las previas a la explotación agrícola que incluyen la producción y distribución de semillas y fertilizantes hasta las sucesivas a la cosecha que comprenden la elaboración, la comercialización y la distribución. Los países necesitan crear un clima propicio a la inversión y abordar cuestiones tales como las políticas en materia de préstamos a la agricultura, los riesgos y los factores que limitan la capacidad de los sistemas de microfinanzas para imprimir una modificación progresiva a la producción y la productividad.

La proyección de 83 000 millones de USD netos en concepto de inversiones netas anuales en la agricultura hasta 2050 comprende unos 20 000 millones de USD destinados a la producción de cultivos y 13 000 millones para la producción ganadera, mientras que otros 50 000 millones de USD se destinarían a servicios de apoyo a actividades secundarias como el almacenamiento en frío y en seco, las instalaciones de mercados rurales y mayoristas y la primera fase de elaboración.

NECESIDADES REGIONALES

Las perspectivas hasta 2050 indican que es probable que se acrecienten las diferencias interregionales en cuanto a las existencias de capital por trabajador, las cuales llegarán aproximadamente a duplicarse en las regiones de Asia oriental y meridional así como en el Cercano Oriente y África del norte y a triplicarse en América Latina, pero se mantendrán sin variaciones en el África subsahariana. Esto significa que para 2050 un trabajador agrícola latinoamericano

AOD, 1980-2007



Fuente: FAO



ALGUNOS DATOS BÁSICOS

- Ha habido una desaceleración mundial de la tasa de acumulación de reservas de capital en la agricultura primaria (inversión neta). Si bien esas reservas crecieron anualmente en un 1,1% en el período 1975-1990, la tasa fue de sólo el 0,5% durante 1991-2007.
- El incremento de la población activa en el sector agrícola ha superado el crecimiento del capital social de la agricultura en el

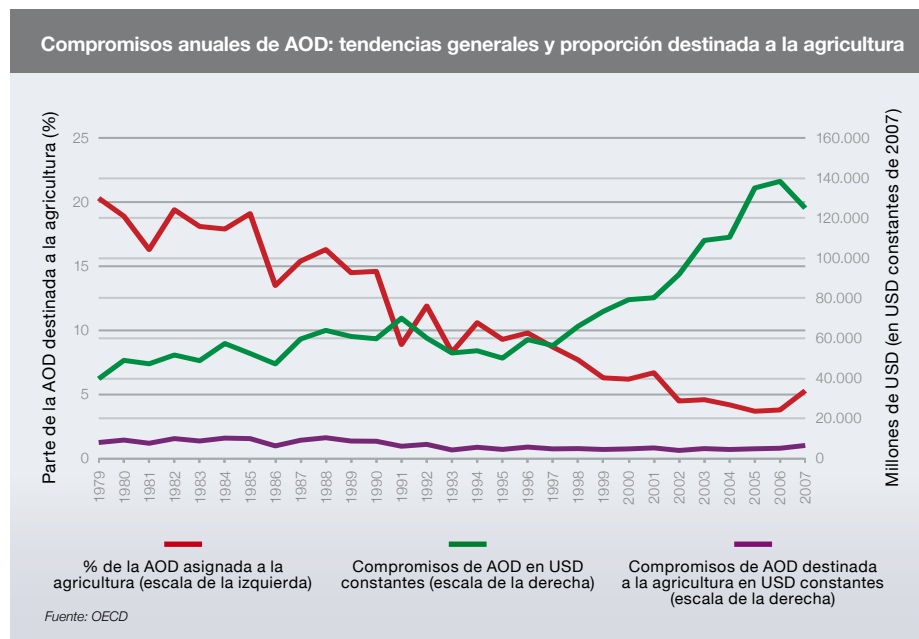
África subsahariana y Asia meridional, regiones donde muchos países acusan la más alta prevalencia y el grado más profundo de hambre. En los países con más de 35 % de población desnutrida las reservas de capital de la agricultura crecieron en un 1,29 % anual entre 1975 y 2007, mientras que la población se incrementó en un 2,16 %. En los países donde el promedio de las personas subnutridas consume menos de 88 % del requerimiento mínimo diario de energía las reservas de capital crecieron en un 1,47 % anual, y su población en un 1,77 %.

dispondrá de un capital 28 veces superior en comparación con el campesino del África subsahariana. Las enormes diferencias en la intensidad de capital son el motivo clave de las diferencias en la producción por trabajador. Un elemento crítico de la evolución divergente de la productividad de la mano de obra entre las distintas regiones refleja en gran parte las diferencias en la evolución de la mano de obra agrícola. Por ejemplo, en América Latina la mano de obra empleada en la agricultura se reducirá casi a la mitad mientras que en el África subsahariana llegará casi a duplicarse.

De los 83 000 millones de USD en concepto de inversiones anuales que se necesitan en la agricultura, solamente en dos países, India y China, se requeriría gastar la elevada cifra de 29 000 millones de USD. De la cifra total mencionada, 11 000 millones de USD se necesitarían en el África subsahariana, 20 000 millones en América Latina y el Caribe, 10 000 millones en Cercano Oriente y África del norte, 20 000 millones en el sur de Asia y 24 000 millones en Asia oriental.

INVERSIONES INTERNACIONALES

Los países en desarrollo más pobres tienen una capacidad limitada para colmar el déficit de inversión. La proporción del gasto público correspondiente a la agricultura ha descendido aproximadamente a 7 % en los países en desarrollo y a un nivel incluso más bajo en África, mientras que el porcentaje de la AOD que se destina al sector se ha reducido al limitado valor de 3,8 %. También es baja la proporción de



los préstamos bancarios que se otorga a la agricultura en los países en desarrollo; en el África subsahariana es inferior al 10 %. Aunque los fondos de inversión privados destinados a la agricultura africana constituyen una interesante novedad de los últimos tiempos, el volumen efectivo de estas inversiones es aún reducido. Dadas las limitaciones de las fuentes alternativas de financiación de la inversión, la inversión extranjera directa en la agricultura de los países en desarrollo podría aportar una contribución importante para colmar el déficit de inversión. Esta inversión se ha dirigido cada vez más a la compra de tierras, con motivaciones que van de la producción de biocombustibles a la diversificación de la cartera de los inversores y la seguridad alimentaria general. Aunque este tipo de

inversiones tienen posibilidades de aportar beneficios para el desarrollo en términos de transferencia de tecnología, creación de empleo y fomento de la infraestructura y las ganancias de exportación, los incrementos asociados de la producción alimentaria se destinan a menudo a ser exportados a la empresa inversora, lo que suscita diversas preocupaciones de índole política y económica cuando las inversiones se realizan en un país aquejado por la inseguridad alimentaria. La cuestión fundamental que se plantea es si las perspectivas para la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza en los países en desarrollo, y globalmente en general, son mejores con estas inversiones o en ausencia de ellas, y cómo pueden potenciarse al máximo sus beneficios y evitar las consecuencias negativas.

► De cara a 2050, desglosados por tipo de inversión, el 60 por ciento de los recursos totales necesarios se destinaría a la reposición de reservas de capital y el resto a añadir recursos a dichas reservas. En un desglose por actividades la agricultura primaria obtendría más de la mitad, mientras que el resto se usaría para abordar necesidades de poscosecha (elaboración, transporte, almacenamiento y otras). Dentro de la actividad agrícola primaria la mecanización es el sector que recibiría el mayor porcentaje de inversiones (25 %), seguido de la ampliación y mejora del riego (casi 20 %).

► En 2000 el gasto público total en investigación y desarrollo sobre agricultura sólo ascendió aproximadamente a 23 000 millones de USD (a precios de 2005) y ha sido además sumamente irregular.

► La ayuda para el desarrollo destinada a la agricultura disminuyó un 58 % en cifras reales entre 1980 y 2005, mientras que el total de los compromisos en concepto de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) aumentó considerablemente – en 112 % – durante el mismo período. Así, la proporción del conjunto de la AOD destinada a la agricultura descendió del 17 % en 1980 al 3,8 % en 2006 y las mismas tendencias se observaron en los presupuestos nacionales.



1. ¿Cuáles son las prioridades para la inversión de los sectores público y privado?
2. ¿La inversión debería centrarse en las áreas de mayor potencial o bien en las más marginales y en los llamados cultivos “huérfanos”, que tienen más importancia para la seguridad alimentaria?

3. ¿Cómo es posible movilizar los recursos adicionales que se requieren para la inversión en la agricultura, de fuentes públicas y privadas?
4. ¿Qué tipo de marco institucional se necesita para fomentar y orientar la inversión extranjera directa (por ejemplo, un código de conducta)? ¿Cómo pueden colocarse las alianzas públicas y privadas en el campo de la investigación y el desarrollo agrícola?

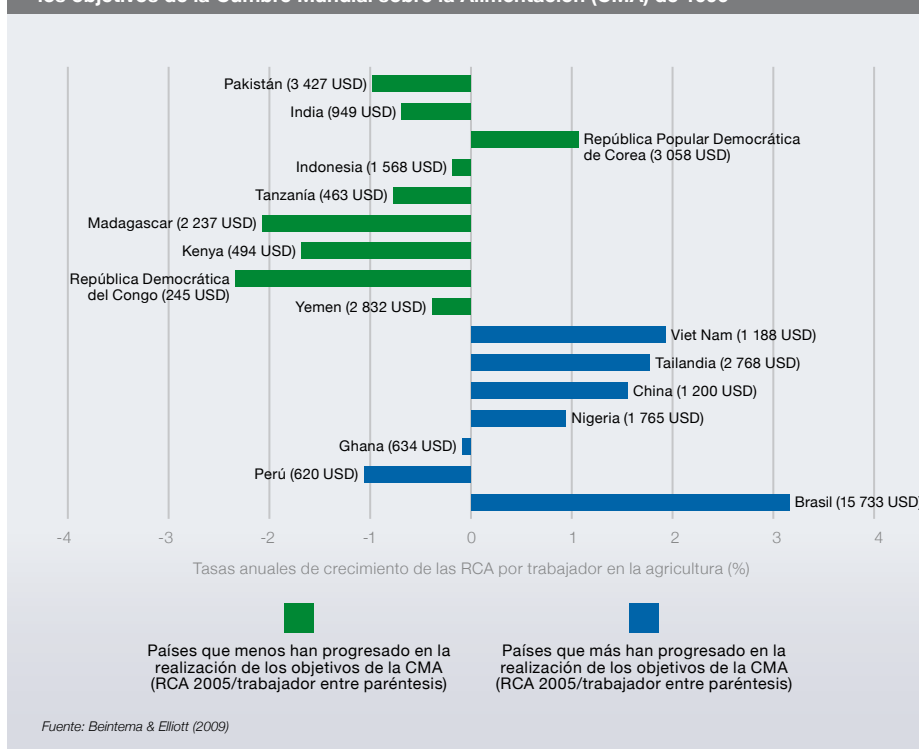
INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO

Las inversiones en investigación y desarrollo de la agricultura han demostrado producir tasas de rendimiento muy elevadas y tienen, potencialmente, un importante papel que desempeñar. En la actualidad, gran parte de la investigación pública es realizada por los centros internacionales del Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (GICAI). Aunque existe un reconocimiento general de la utilidad y las ventajas de este sistema de órganos internacionales de investigación y organizaciones afiliadas – que ha dado una enorme contribución al acervo mundial de tecnología y conocimientos agrícolas – sigue siendo objeto de debate la cuestión de cómo financiar estos órganos, ya que a menudo los gobiernos no consideran que esté entre sus intereses aportar donaciones sustanciales a una entidad cuyos beneficios se distribuirán mucho más allá de sus componentes o fronteras.

Otro reto importante es el de colmar la brecha entre investigación y desarrollo en relación con los cereales principales y sucesivamente con los alimentos básicos que revisten más importancia para los pequeños agricultores en regiones con alta prevalencia de hambre, por ejemplo cereales secundarios como el sorgo y el mijo.

Los datos relativos a las inversiones del sector privado en la investigación

Figura 1: Tasas anuales de crecimiento (1990-2005) de las reservas de capital agrícola (RCA) en los países que más y menos han progresado en la realización de los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de 1996



y el desarrollo de la agricultura son aún limitados. Se estima que en el año 2000 el sector privado en su conjunto gastó 16 000 millones de USD, es decir, alrededor del 41 % del gasto total mundial (público y privado). Sin embargo, la mayoría de las inversiones del sector privado fueron realizadas por empresas privadas en países de altos ingresos. El papel del sector privado en la mayoría de los países

en desarrollo – que debería fomentarse – es, en cambio, limitado por la falta de oportunidades de financiación e incentivos a la investigación privada, así como por la incertidumbre de las ganancias.